

*Y esa cumbre más alta, ¡no la olvides!,
que da sus aguas a los arrayanes
como a los corazones. Todavía,
¡mira!, nos los está purificando.*

Salustiano Masó

Remoto encuentro con Federico García Lorca

*La memoria es unánime, no escoge sino funde en un instante el cielo y el infierno,
devora y pulveriza, anula el tiempo en el torrente del tiempo.
Ahora persigo su recuerdo que repica entre ortigas, altivo como el polen,
la gran cabeza chapoteante y el aleteo de sus huesos en las ferias
pues, hondo como el amor, después del vocerío
era el que exorcizaba la humeante flor de la sangre del toro,
los besados cuernos arrastrados hacia el altar
para que el agua de los sueños baile en los valles
y también la abeja y la uva en la infancia invencible,
hasta que su resonante himno implore y rapiñe en nuestros corazones
y él surja, amarrado a la luna, dorado, en un círculo de disecadas cigüeñas de los campanarios,
codornices, merodeos de zorros,
y brille la cebolla de la Virgen y las liebres colgadas de las patas en el muro del mesón
donde la muerte hace sonar sus castañuelas,
¿pero, quién perdona ese gemido que nada apaga nunca,
el golpe del fantasma en la barrica de vino, profunda y hechizada?
Su alabanza en la aterrada noche,
en la naranja, en el cuchillo.*

*En Buenos Aires, hundido hasta el cuello en la llanura, me habló del deseo incorruptible,
de la última gracia perpetua del mundo --dijo--,
y sea alabada La Verbena de la Paloma como un cascabeleo estival --dijo--,
también el soplo del embrujo de la tentación --dijo--,
con un traje de andrajos festivos, libre de toda culpa.
Volvió a Madrid y regresó innumerables veces o nunca,
hasta que lo vendaron las inmensas nodrizas de la tierra, las hojas saltarinas,
y aquí su sol de viaje, habitaciones jibosas de los hoteles portuarios,
el súbito destello de la gracia en un saludo o una mosca,
entre los contertulios de la noche y las prostitutas benditas,
el palmoteo del romance dentro de un ataúd,
golpe y golpe de fuego,
erguido ante su drama de bodas y sangre, donde despertará como el rocío,
y el coro de mujeres sonámbulas entrevisto en la sombra
—reverencia esos muslos oliváceos con el taconeo de las furias—
ahora que la mirada de Dios lo busca desde el cielo apagado,
su propia riqueza lo destruía, ansiosa como un niño, y él saltaba y dormía
en pos de la herida terrible del pájaro dispuesta en el oráculo,
sin clemencia, sin ninguna vacilación sino poesía.*

*Así voló por la ciudad, con una corona de heno, seguido por un tañido de campanas ahogadas
y la ruin caricia del tango, perdida entre ebrios,
hasta volver a abrir la puerta taurina de la noche
y que su memoria se mezcle con la piedad y el horror,
y la adoración de la brillante tierra desde las raíces.
Pero no es eso, tampoco es eso
sino la substancia anhelante de la vida, lo inalcanzable,
de un lado la nube y el beso, la fascinación del sol más alto que el bautismo,
el emplumado resplandor de la luna sobre la Alhambra,
del otro la navaja en la mano, la sangrienta guitarra del desierto.
Ahora el tiempo del orgullo abrió sus alas como una estrella salvaje sobre su pecho,
devastado fue por amor hasta el amanecer de fuego,
y después de proclamar su milagro en la muerte
bendijo aún las nubes errantes y la luz sagrada.*

Enrique Molina

Federico

*Vivo fuego en la noche, llamarada en lo oscuro,
catarata de risas
y frescos naranjales
en las blancas mañanas de tus dientes,
Federico de alondras
cantando en las auroras,
huracán de esperanzas,
¿quién construyó la muerte
en tu clara ventana?*

Rafael Morales

En la tierra sin agua, rumor de llama

*Que otros se ocupen de su vida y su muerte,
escudriñen su obra, tallen su nicho
entre los forjadores de este idioma.
Yo sólo quiero darle las gracias
porque en sus versos,
a los seis o siete años, descubrí,
sin entenderla, claro está, la poesía.*